

DON ORIONE: “sembrador samaritano de la caridad”

**Algunas claves de lectura para la actualización del carisma
a 100 años de la llegada de Don Orione a América latina**

Conferencia Zoom a la EFO Barranqueras, 29.10.2023
M. María Mabel Spagnuolo PSMC –



INTRODUCCIÓN

“Instaurare Omnia in Christo”

El lema programático que acompañó toda la vida y la obra de nuestro Fundador San Luis Orione, es la “*brújula*” que nos orienta para entender, seguir y actualizar a Don Orione. No se puede entender ni seguir a Don Orione sin esta centralidad cristológica que impulsó cada paso y cada respiro.

Para Don Orione, dicho con las palabras del Concilio Vaticano II, “*Cristo es el fin, el centro, la clave de toda la historia humana*” (GS 10, 45).

No cabe duda entonces, que es la persona de Cristo el centro propulsor de esta transformación, de esta “*instauración*”, y en este sentido, la experiencia de Don Orione, forma parte de este doble dinamismo: **la experiencia personal de la presencia de Cristo en su vida y la experiencia de la presencia de Cristo en cada realidad humana.**

Por eso Don Orione podrá decir con absoluta certeza, **como pronunciando un “credo”**, un acto de fe: “*En el más miserable de los hombres brilla la imagen de Dios*” (Scritti 62,99b), en el más sufriente y mísero es el mismo Cristo que espera un gesto de amor y de misericordia.

Papa Francisco ha confirmado este “*credo*” orionino cuando dijo:

“Los pobres, los abandonados, los enfermos, los marginados son la carne de Cristo... no avergonzarnos, no tener miedo, no tener repugnancia a tocar la carne de Cristo” (Homilía en Piazza San Pietro, 12/05/2013).

En pocas palabras, el mismo Don Orione, nos lo dice:

“Instaurare omnia in Christo... Para esto existe nuestra vida, yo estoy seguro de que nuestro Señor Jesucristo mira con ojo dulcísimo de Padre la voluntad que tenemos de unirnos para amarlo cada vez más y para hacerlo amar, para servirlo cada vez más fielmente y más fuertemente unidos en su Santa Iglesia católica, nuestra queridísima Madre” (Scritti 75,17, 1901).

En Don Orione este amor era absoluto y radical, al punto de decir: con estas palabras ardientes de amor:

“Ponme, oh Señor, en la boca del infierno para que yo, por tu misericordia, la cierre. Que mi secreto martirio por la salvación de las almas, de todas las almas, sea mi paraíso y mi sublime felicidad. ¡Amor a las almas, almas! ¡Almas!” (Scritti 63,227).

Por esto y para esto Don Orione partió con su naciente Congregación a esparcir la “*semilla*” de la caridad de Cristo hasta los confines del mundo.

Por esto y para esto llega a América latina: a Brasil, a Uruguay, a Chile, a la Argentina y la autenticidad y fecundidad de esta “*semilla*” está hoy ante nuestros ojos, a 100 años de su llegada.

Mirando a Don Orione son evidentes en él dos íconos bíblicos: el **sembrador** y el **buen samaritano**: se hizo “*semilla samaritana*” en las manos de la Divina Providencia

La semilla de su vida contenía el ADN del buen samaritano, capaz de compadecerse del pobre sin reservas ni discriminaciones, capaz de “*tocar*” la carne del pobre, curarlo, abrazarlo, cargarlo sobre sus hombros y cuidarlo.

Como Jesús, Don Orione supo sembrar una misericordia que no hace acepción de personas, con la única condición de “*tener un dolor*”:

“Al pobre que golpea la puerta del Pequeño Cottolengo... no se piden los certificados de su miseria, ni el certificado legítimo de nacimiento, ni el certificado de bautismo, ni si es católico o turco, si tiene un credo, si no cree en nada... Sino con ideas abiertas según el concepto cristiano... “nuestra caridad no cierra puertas”.

Este es el espíritu de nuestra fundación, que quiere ser espíritu de evangélica simplicidad, de fe y de amor sin límite hacia todos, italiano y extranjero, creyentes y no creyentes, porque todos tenemos el mismo Padre celestial que es Dios, y todos debemos amarnos y darnos la mano como hermanos. Al abandonado o marginado no le preguntamos si tiene un nombre sino solamente si tiene un dolor” (Scritti 75,124; desde Génova, 31.03.1938, sobre el Cottolengo de Milán)



Palabras, motivaciones, sentimientos que hoy, a 100 años, siguen siendo actuales y siguen teniendo la misma fuerza de atracción, de transformación y de evangelización, de entonces.

1. CUESTIÓN DE “*SINTONÍA*”

Dijo Juan Pablo II al MLO en 1997, hablando de Don Orione: “*Su anhelo era hacer de Cristo el corazón del mundo y servir a Cristo en cada hombre, especialmente en los pobres. Para actuar convenientemente esta intuición, quiso involucrar más a los laicos en la actividad apostólica, llamándolos a sintonizar con su corazón sin fronteras, dilatado por la caridad de Cristo crucificado*”.

Quiere decir que, seguir los pasos de Don Orione, no es una cuestión únicamente de devoción, de admiración, o de slogans, de canciones, o de remeras (o barbijos) estampados... todas cosas buenas y lindas...; seguir sus pasos, ante todo, es cuestión de “*sintonizar*” con su corazón, y también de “*sintonizar con la historia*” y con las “*periferias existenciales*” de todo tipo, y encarnar la actitud del “*samaritano*”, como él nos mostró.

Cuando se está en “*sintonía*” se entra in “*sinergia*” y en “*empatía*”, no se puede permanecer indiferente.

1.1. Sintonizar con la historia

¿Cómo “*sintonizó*” Don Orione, hace 100 años atrás, con en el momento histórico que le tocaba vivir? Para “*entender*” un poco más a Don Orione es importante conocer el momento histórico en el cual su “*corazón dilatado por la caridad*” supo hacerse “*samaritano*” en las obras de sus Congregaciones.

Es fundamental descubrir su **mirada sapiencial**, que sabía ver más allá de los simples hechos, y descubrir las tendencias y nuevas realidades que estaban cambiando el estilo de vida de la humanidad y de la Iglesia, comenzando por Europa y siguiendo por los pueblos de AL, especialmente al inicio del siglo XX.

Esta forma de “*leer*” los signos de los tiempos nos la revela el mismo Don Orione, en estas célebres palabras:

“queridos hijos míos en Jesucristo, veo todo un pasado que cae, si ya, en parte, no cayó: las bases del viejo edificio social están minadas: un sacudón terrible cambiará, quizás pronto, la faz del mundo. ¿Qué saldrá de tanta ruina? ¡Somos Hijos de la Divina Providencia, y no desesperamos, al contrario, confiamos grandemente en Dios! No seamos de esos catastróficos que creen que el mundo termina mañana; la corrupción y el mal moral son grandes, es verdad,

pero retengo, y creo firmemente, que el último a vencer será Dios, y Dios vencerá en una infinita misericordia. ¡Dios siempre ha vencido así!” (Scritti 103,273; carta desde Buenos Aires, 3.07.1936).

Su respuesta concreta de caridad a las necesidades y dolores de la humanidad, no pretendía ofrecer sólo “*asistencialismo*”, sino, a través de ella, influir en el ambiente, transformar el pensamiento y la visión de la persona, convertir las dinámicas y las estructuras de pecado presentes en la sociedad, para que “*todo sea instaurado en Cristo*”, y salvar a todos a través del Evangelio de la caridad y de la misericordia.

Por eso podemos decir que Don Orione es el “*Santo de la salud social*”:

“Tenemos que ser santos, pero ser tales santos que nuestra santidad no pertenezca sólo al culto de los fieles, ni esté sólo en la Iglesia, sino que trascienda y arroje en la sociedad tanto esplendor



de luz, tanta vida de amor de Dios y de los hombres, que seamos más que los santos de la Iglesia los santos del pueblo y de la salud social. Debemos ser una profundísima vena de espiritualidad mística que impregne todos los estratos sociales: espíritus contemplativos y activos ‘siervos de Cristo y de los pobres’” (El espíritu de Don Orione, Vol. 1, Nuestra espiritualidad).

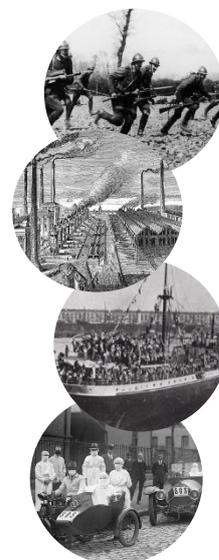
Dando una mirada rápida sobre algunas de las características y eventos que marcaron el final del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, podremos descubrir la “*sintonía*” del corazón de Don Orione con el momento histórico que le tocaba vivir, y habilitarnos a leer y discernir, en el hoy que nos toca vivir en nuestro siglo XXI, cuáles son los desafíos que provocan nuestra respuesta carismática.

1.2. La historia de ayer (final del siglo XIX hasta la mitad del siglo XX)

Don Orione nació y vivió realidades caracterizadas por cambios importantes que modificaron la vida del Continente europeo, entreviéndose un giro histórico en parte gracias al fuerte desarrollo en el campo industrial, de las comunicaciones y el transporte: la “*revolución industrial*”.

Las importantes corrientes migratorias y el horrible flagelo de las dos Guerras mundiales, los dos terremotos que azotaron Italia en 1908 (Mesina) y 1915 (Mársica), a lo que se sumó entre 1918 y 1919 la pandemia de la “*gripe española*”, fueron el contexto del inicio de su Obra.

Don Orione vivió también la difusión de las teorías socialistas, el nacimiento de la clase obrera y del proletariado, las condiciones durísimas de los trabajadores, el surgir de un fuerte movimiento anticlerical, y las nuevas ideologías materialistas que se abrían camino, influenciando negativamente en la dimensión espiritual y en la fe de la gente.



1.3. La historia de hoy (mitad del siglo XX hasta nuestros días)

Nuestro siglo se caracteriza por la velocidad y la globalización de los cambios como ya lo expresaba el Concilio: “*El género humano se halla en un período nuevo de su historia, caracterizado por cambios profundos y acelerados, que progresivamente se extienden al universo entero*” (GS 4).

Nos encontramos ante un **cambio de época**, la “*revolución tecnológico-informática*” que impuso un nuevo estilo de vida, de relaciones, de comunicaciones. Muchos avances que han traído grandes beneficios para la humanidad, pero al mismo tiempo, no usados muchas veces para procurar el bien, la paz, la justicia y el progreso de geografías empobrecidas.

Al mismo tiempo crece la **brecha entre ricos y pobres, y la debilitación de la clase media**, con un aumento de la corrupción, la desocupación, la delincuencia, el uso de drogas, la prostitución, la trata de personas, etc. Nacen nuevas formas de falta de respeto y de violencia, la inequidad, la desigualdad



y la intolerancia de todo tipo. Desarrollo y crecimiento, no siempre positivo, de los “*sindicatos*”... (hasta el día de hoy...)

Un siglo XXI marcado por incesantes guerras y luchas, muchas “*olvidadas*” porque no son noticia en los medios (Papa Francisco con su sensibilidad, frecuentemente, en sus mensajes dominicales, recuerda estos lugares “*olvidados*” y anónimos, de sufrimiento, persecución, muerte, injusticia)¹

El subsistir de totalitarismos y populismos, por la difusión de ideologías de todo tipo, digitadas y manipuladas por intereses económicos (*lobbies mundiales*). El materialismo y capitalismo exasperado, la carrera desenfrenada por el placer, el poder, el poseer, el culto a la imagen, el vacío espiritual, la pérdida del sentido de la vida y de la dignidad de la persona... con un consecuente aumento de **psicopatologías, depresión, suicidio**. A esto se suma el enorme **deterioro y falta de credibilidad de las Instituciones**, entre ellas la Iglesia y el Estado.

También hoy, somos testigos del nuevo grande fenómeno de las migraciones (esta vez, hacia Europa en términos mundiales, y hacia Países vecinos, en términos de Continentales) y, el año 2020, nos sorprendió con la dolorosa realidad de la pandemia del Covid-19.

1.4. La “*historia dentro de la historia*” (la Iglesia peregrina en el tiempo...)

Debemos recordar, aunque brevísimamente, la vida y la presencia de la Iglesia como “**historia dentro de la historia**”. Recorriendo los Papas del período histórico en el que nace Don Orione y su Obra, y hasta nuestros días, constatamos la interrelación y la influencia que tuvieron en los eventos de cada tiempo, manteniendo siempre viva la “*voz profética*” de la Iglesia en el anuncio y en la denuncia, yendo contracorriente y sufriendo todo tipo de persecución, dentro y fuera de la misma Iglesia.

- **Los Papas del “*período de Don Orione*”**, a veces entre luces y sombras, fueron siempre instrumentos de la Divina Providencia, haciendo sentir su voz para iluminar los procesos históricos de la humanidad:
Pío IX, alzó la voz ante el surgir del pensamiento iluminista y los errores del modernismo, luchó contra los problemas político-ideológicos del nazismo despótico y violento; **León XIII**, es el Papa de la Encíclica “*Rerum novarum*” sobre la cuestión social; **Pío X**, con su lema “*Instaurare omnia in Christo*”; **Benedicto XV**, denunció los horrores de la Guerra y pidió por la paz; **Pío XI** acrecentó el compromiso religioso y político de los laicos y la actividad misionera; **Pío XII**, siendo Cardenal viaja con Don Orione en el Conte Grande; se ocupó de aliviar las miserias dejadas por la Guerra, fue llamado “*el Papa de la humanidad sufriente*”.
- **Los Papas de la segunda mitad del siglo XX** hasta nuestros días, siguen afrontando proféticamente un “*cambio de época*”:
Juan XXIII, el “*Papa bueno*”, en su sencillez y humildad convocó el Concilio ecuménico Vaticano II; **Pablo VI**, con su longanimidad, inteligencia y sabiduría, concluyó y encaminó las reformas aportadas por el Concilio; **Juan Pablo I**, llamado “*el Papa de la sonrisa*”, en solo 33 días de pontificado aportó la “*humanización del papado*” contra el tradicionalismo en la Iglesia;
- Y los últimos **tres Papas**, que introdujeron la Iglesia en el nuevo milenio: **Juan Pablo II**, **Benedicto XVI** y, hoy, **Papa Francisco**, que podemos llamarlo con toda verdad, un “*Papa orionino*”.

¹ Artículo muy interesante, aunque en lengua italiana, sobre el tema de las “*guerras olvidadas*”, para quien desee ampliar el tema, les dejo el sitio web: https://www.treccani.it/enciclopedia/guerre-dimenticate_%28XXI-Secolo%29/.

No me detengo en estos últimos tres Papas, (tres Papas “no italianos”) porque podemos observar y analizar por nuestra experiencia directa, y reconocer cómo el camino, trazado por el Concilio Vaticano II, fue tomando cada vez más forma, más compromiso, más significatividad e incisividad en los eventos del giro histórico que estamos viviendo actualmente.

Pero quiero subrayar, sólo por citar algunos aspectos, el creciente compromiso de la Iglesia con los más pobres y la defensa de la dignidad de la persona humana, la expansión misionera de la Iglesia, la apertura a las culturas, al ecumenismo, al diálogo político, el protagonismo y la vocación del laico, la promoción de la mujer, muchos de estos importantes argumentos plasmados y revigorizados para las realidades de hoy, en el Magisterio de **Papa Francisco**: *Evangelii gaudium*, *Laudato si'*, *Fratelli tutti*, *Amoris letitiae*, *Querida Amazonia*, etc.

Papa Francisco es, sobre todo, el Papa que se presenta como el “*buen pastor con olor a oveja*” (por su cercanía y naturalidad) y quien, con gran coraje, está actuando una fuerte y profunda reforma de la Curia romana, afrontando sin tapujos el tema de la transparencia económica de la Iglesia, y temas delicados como los abusos sexuales y la pedofilia en la Iglesia.

Fuertemente contestado y criticado por los detentores de una Iglesia conservadora, contraria a la pobreza, a la cercanía con el dolor humano, al servicio como única expresión del poder, a la transparencia económica y a la profecía de la verdad, de la justicia y de la caridad universal.

2. DON ORIONE, EN EL CORAZÓN DE LA “HISTORIA”

En ese contexto del mundo y de la Iglesia, Don Orione inicia la Pequeña Obra, se expande en Italia y, más tarde, en otras naciones europeas, con iniciativas y aperturas de norte a sur. En ese contexto Don Orione envía sus primeros misioneros y, más tarde, sus “*misioneras de la caridad*”.

En ese contexto parte para AL como “*buen samaritano*”. Su sensibilidad histórica y su capacidad de prever proféticamente las consecuencias sobre las personas, lo llevaron a desplegar la “*fantasía de la caridad*”.

- Utilizó todos los medios de comunicación disponibles en ese tiempo (boletines, revistas, discos grabados, cartas, radio, telegramas...). Viajó en auto, en tren, en barco y hasta en avión!
- Viendo las necesidades abrió casas para acoger a los huérfanos de la guerra, de los terremotos, las colonias agrícolas, colegios para la educación cristiana de la juventud, seminarios, cottolengos, casas para ancianos, numerosas parroquias... Promovió las vocaciones para aumentar el “*ejército de la caridad*”, queriendo ser llamado “*el cura de las vocaciones*”. Se dio totalmente a la defensa de la Iglesia, del Papa, de los Obispos sin reservas y sin miedo. Inventó formas, a veces arriesgadas, para salvar a quienes eran llevados por las ideologías y tendencias dominantes de ese tiempo.
- Fundó la Congregación femenina para llegar, con la atención y educación materna, a las niñas, jóvenes y discapacitadas.
- Abrió la Obra más allá del Océano, para atender a los tantos inmigrantes italianos desembarcados en América.
- Él mismo cruzó el Océano y “*sintonizó*” con una realidad desconocida que desafió nuevamente su “*corazón sin fronteras*” y su pasión por “*salvar almas: almas, almas...!*”. Con extraordinaria creatividad cruzó los Andes para seguir extendiendo el amor de Cristo, de la Iglesia y de los pobres en más Países de AL, fiel a la motivación de toda su vida: “*Instaurare Omnia in Christo*”.

Esto sólo para citar algunas expresiones de la poliédrica caridad de Don Orione y que hoy, sigue extendiéndose en África, en Asia, a través de sus hijos e hijas espirituales, consagrados y laicos.



Es muy importante notar que toda la gran actividad de Don Orione, no tenía nada que ver con un asistencialismo proteccionista, con un sentido de “*paternalismo*” o de “*protagonismo*”. Don Orione jamás perdió de vista que las “*obras*” eran sólo un “*punte*” para que el amor de Dios sea experimentado y llevar así las personas a Dios y a la Iglesia, para “*influir*” en las estructuras de pecado presentes en toda sociedad y cultura, y ser como “*pararrayos*” y signos proféticos del Reino de Dios en el mundo

Un riesgo que podemos correr es justamente el de caer en la “*auto-referencialidad*”, como nos lo recuerda Papa Francisco, y centrar nuestras “*acciones de caridad*” más en nosotros mismos que en fin único y trascendente que deben tener en el mundo.

3. SER “SEMILLA SAMARITANA” HOY

¿Qué lectura de este mundo y de estos contextos haría hoy Don Orione, después de 100 años? ¿Cómo ser y servir como “*buenos samaritanos orioninos*” hoy: laicos, religiosos o religiosas? ¿Cómo ser creativamente “*Don Orione hoy*”, después de 100 años de su llegada? ¿Cómo hacer vivo y presente su carisma en este momento histórico de nuestros pueblos de América latina?



Son preguntas fundamentales para provocarnos al discernimiento y descubrir cómo podemos nosotros hoy transmitir la caridad orionina en modo eficaz, fecundo y evangelizador de una cultura nueva e inédita.

Don Orione no nos dejó “*respuestas*” pero sí, nos dejó, una “*clave de lectura*”, para reformular las “*respuestas*” carismáticas: nos dejó su “*actitud*”, su disposición interior, que nos prepara para ser y sentirnos “*semilla samaritana*” orionina hoy.

¡A 100 años de su llegada, su “actitud” es hoy nuestro desafío!

La reliquia del cuerpo de Don Orione, expuesto en el Santuario de la Virgen de la Guardia de Tortona, que tantos seguramente conocerán, es un fuerte apelo, un mensaje vivo, una nueva llamada vocacional que sale de ese cuerpo yaciente.

Necesitamos “*sintonizar*” con las actitudes de Don Orione, “*sintonizar*” con sus **ojos**, sus **oídos**, su **corazón**, sus **rodillas** y sus **zapatos**, y acoger el mensaje vivo de un cuerpo sólo “*aparentemente*” muerto, que habla hoy a nuestros corazones de hijos e hijas:

- **Sintonizar con Don Orione es ver con sus “ojos”:** contemplar, escrutar, ver la realidad y sus desafíos, ver el dolor, la Iglesia, el mundo, con sus “ojos”. Ver con sus “ojos” es más que “*mirar*”, es encuentro, ver a los ojos del otro, sin ignorar, sin desentenderse, sin evadir o esquivar a nadie. **Es la mirada del samaritano...**



- **Sintonizar con Don Orione es escuchar con sus “oídos”:** superar la distracción de tantos ruidos que sofocan el grito del pobre y el gemido del sufrimiento. Escuchar con sus “oídos” es más que “*oír*”, es detenerse, prestar atención, hacer silencio, abrazar, dar tiempo, empatizar y comprender. Es identificar la voz de Cristo en las realidades. **Es el oído del samaritano...**

- **Sintonizar con Don Orione es vibrar con su “corazón”:** entrar en su “*corazón*” sin fronteras, sin muros ni distancias, entrar en su “*corazón*” enamorado de Dios y de los hombres. Encontrar su “*corazón*” es aprender a amar como él amó. Es vibrar y latir al ritmo de su caridad y de su entrega. **Es el corazón del samaritano...**



- **Sintonizar con Don Orione es rezar con sus “rodillas” encallecidas:** aprender de sus largas horas de oración y adoración. Es “arrodillarnos”, entrar en intimidad con la fuente divina del Amor, que alimentó su vocación, su vida y su acción. Las “rodillas” encallecidas de Don Orione son el testimonio de su obediencia y la fuente de su fuerza, de su fe y de la luz de su caridad. **Son las rodillas del samaritano...**



- En fin, **sintonizar con Don Orione es caminar con sus “zapatos” agujereados:** con sus “zapatos” y sus pies de peregrino, del discípulo e misionero. Caminar sin cansancio, sin pausa, sin mirar el terreno. Sus “zapatos” rotos son el testimonio de su entrega, de su permanente “salir” al encuentro del “otro” allí donde “haya un dolor”. **Son los pies del samaritano...**

CONCLUSIÓN

Don Orione, como todos los profetas en la Biblia, no es un santo “improvisado”, sino que es el conjunto y la síntesis de una variedad de experiencias humanas y espirituales maduras en el contacto permanente con Dios y con la humanidad.

Las palabras de San Juan Pablo II sobre Don Orione, son una síntesis exacta de su personalidad y de su acción: *“tuvo el temple y el corazón del Apóstol Pablo, tierno y sensible hasta las lágrimas, incansable y valiente hasta consumirse, tenaz y dinámico hasta el heroísmo”*.

Entender esto es fundamental y decisivo para “entender” a Don Orione y para emprender un camino de “fidelidad creativa” al carisma; es la clave para que el carisma continúe siendo actual y fecundo a lo largo de los tiempos y de las diversas culturas.

Don Orione “semilla samaritana”, hoy no es solo “espiga”, sino árbol, “semilla samaritana” germinada en los corazones de quienes nos sentimos en “sintonía” con él. **La “semilla” hoy es una Familia carismática**, que crece y multiplica la fuerza evangelizadora del carisma.

Sacerdotes, religioso, religiosas, laicos, voluntarios, consagradas... todos llamados vocacionalmente a ser “discípulos misioneros” siguiendo a Cristo sobre los pasos de Don Orione: “semillas samaritanas” allí donde fuimos “sembrados” y llamados a responder y comprometernos para “Instaurare omnia in Christo”, aquí, ahora, después de 100 años.



Deo gratias!